

LA MIRA: ATALAYA TELEGRÁFICA

Situación y paisaje

Nos encontramos en el Macizo Central de Gredos, topónimo que parece proceder de un radical celta que alude a la blancura de la nieve (el gres es también un tipo de caliza blanca). La cumbre de La Mira toma este nombre de un torreón troncocónico utilizado en tiempos pasados para el telégrafo óptico, dada la gran extensión de terreno que desde allí se domina, motivo que la convierte también en un vértice geodésico. Se trata de una gran cumbre (2.343 m.) que está coronada por esta torreta circular. La Mira lanza dos contrafuertes en dirección NO-SE. El oriental, o cuerda de los Galayos (de la etimología árabe 'Golaa' que significa 'prominencia de roca pelada'), consistente en un espectacular conjunto de agujas graníticas, lugar que ofrece gran interés para los escaladores, y al que se accede desde la Garganta de Guisando recorrida por el río Pelayo. Este Galayar está formado por espectaculares agujas que llegan a superar los 2.200 m de altura, con unos 300 m de caída vertical, entre las que destacan: el Torreón, la Punta Amezúa y la Aguja Negra. Son resultado de un intenso

proceso de *macrogelifracción*, producido durante la glaciación de Wülm - Cuaternario - (hace unos 100.000 años), en una zona en la que la nieve no podía acumularse debido a la fuerte pendiente. El contrafuerte occidental es la Cuerda del Amealito, formada por amontonamientos de trozos de granito rectangular de tamaños gigantes, que sirve de separación con la Garganta Lóbrega. De La Mira surge un tercer contrafuerte, pequeño pero muy abrupto, que acaba en los riscos del Chocarrón y del Enebro. Entre este contrafuerte y los Galayos se halla el estrecho y salvaje rincón llamado La Apretura, donde se encuentra el refugio *Antonio Vitory* (2.000 m.) que sirve de campamento base a los escaladores de los Galayos. En la ascensión de ahí hasta la Mira es frecuente ver cabras montesas en abundancia, sobre todo hembras con sus crías, que merodean alrededor del refugio, entre un caos de enormes rocas de granito. Al SO de La Mira encontramos los precipicios de la Garganta Lóbrega, con los riscos de Peluca (2.208 m) y de los Campanarios (2.166 m). Continuando hacia el O, se desciende suavemente hasta la Dehesa de Prado Puerto y puerto de Candeleda, por encima de las cuales emergen todas las grandes cimas del Macizo Central: La Galana, Ameal de Pablo,



Ballesteros, Almanzor, Risco del Francés, etc. Por último, al NO de la Mira está Molederas (2.245 m), desde donde, mirando al N, se domina la Hoya del Arrabal, la Hoya de los Lobos y los Conventos, cuencas que recibieron sendos glaciares cuaternarios, y cuya suavidad contrasta totalmente con la vertiente sur. Y como síntesis lírica, acudimos a Miguel de Unamuno, quien se refiere a Gredos del siguiente modo:

"(...) un corazón desnudo
de viva roca
del granito más duro
que con sus crestas el cielo toca (...)"

El telégrafo óptico

Desde La Mira, un catalejo permitía observar una señal de código que se colocaba sobre torres, que guardaban entre sí una distancia de 10-15 km, y que repetían el mensaje. Existieron tres sistemas de ese tipo. El español de Mathé, se implantó a partir de 1846 en nuestro país durante los diez años que precedieron a la aparición del telégrafo eléctrico. La señal se emitía desde un bastidor compuesto por tres franjas negras alternadas con otras blancas, interrumpidas por un indicador vertical. Este, dependiendo de su posición con respecto a las franjas, permitía componer doce posiciones correspondientes a otros tantos signos numéricos. Cada expresión constaba de cuatro signos que se decodificaban según las cien páginas del diccionario, organizadas en forma de cuadros de doble entrada. Una de sus funciones fue la de comunicar al Rey las innovaciones que surgían en Europa.

Fauna

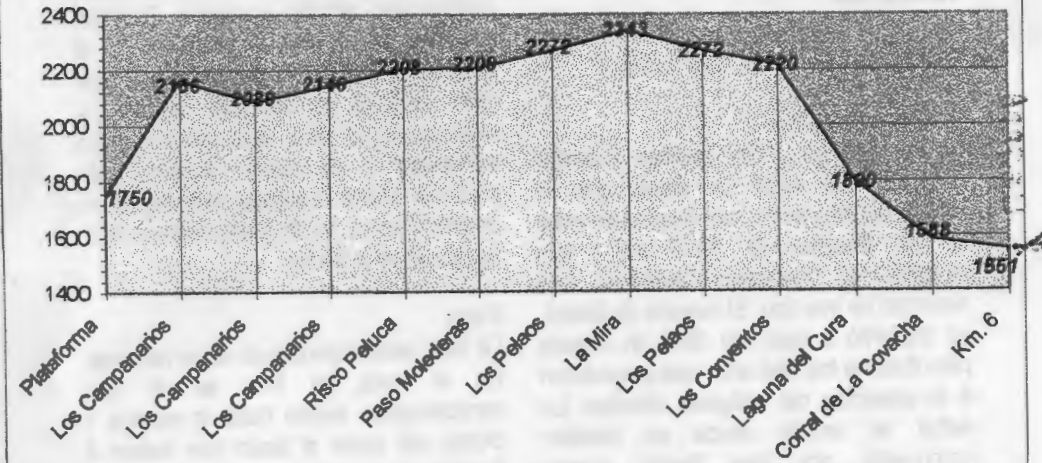
La sierra sirve de hábitat a numerosas especies. Destaca la 'cabra montés de Gredos' (*Capra pyrenaica victoriae*), subespecie perfectamente adaptada a esta zona, y protegida desde que en 1917 se crea el Coto Nacional de Gredos. Otras especies endémicas son: la salamandra del Almanzor, el sapo de Gredos y la lagartija serrana. Encontramos también numerosas rapaces: águila real, águila culebrera, águila calzada y buitre leonado, así como, milano real, alcotán y gavián. También abundan la chova, el pechiazul y el piquituerto. Por último, podemos encontrar gran variedad de lagartijas, lagartos, y culebras. Entre ellos, destacan el lagarto verdinegro y la víbora hocicuda. No podemos olvidar la riqueza piscícola de los ríos de Gredos, en los que la especie más apreciada es la trucha.

Flora

La flora varía dependiendo de la vertiente. En el norte, la flora es de tipo centroeuropeo, siendo típica la escoba o plomo, así como el brezo que vuelve a florecer con las primeras lluvias de otoño. También son abundantes los pastizales que sostienen numeroso ganado vacuno. En zonas de alta montaña, existe igualmente flora alpina: narciso, peonía, acónito, genciana, etc. Al sur, y tras un desnivel de más de 2.000 m, se encuentra representada toda la escala botánica, desde los líquenes hasta las plantas subtropicales del Valle del Tiétar y de la Vera.

Marian Mayor y Fernando Gutiérrez

De La Plataforma al Km 6, por La Mira



AVISO